

## PALABRAS ASAMBLEA ANUAL OIT - 2010

Es un gran honor para mi como Presidente de la Unión Industrial Argentina, en representación del empresariado de mi país, participar, una vez más, de esta magna Asamblea a efectos de dar nuestra visión tanto sobre la realidad en el actual contexto económico internacional, como también sobre el impacto de la crisis en las empresas y el empleo y el papel de la OIT.

Desde que la crisis mundial del 2008 irrumpió de golpe en las economías más avanzadas, estas protagonizan cimbronazos cuyos orígenes y alcances provocan debates y especulaciones en los ámbitos más diversos de nuestros países.

Justo cuando muchos especulaban con la superación de la misma, comienza a emerger un escenario en el que, nuevamente, brotan inestabilidades expresadas en bruscas variaciones en las cotizaciones monetarias y bursátiles.

¿Quién hubiera arriesgado una opinión concluyente, dos años atrás, acerca de la vulnerabilidad del euro o de los profundos sismos que provocan en la Unión Europea los abultados déficits y deudas de numerosos de sus miembros?

Consecuencia directa de estos acontecimientos, se abre un ancho campo del que sólo brotan fuertes incertidumbres y con las que tendremos que convivir hasta que podamos desentrañar las coordenadas básicas de estos tiempos.

¿Estamos frente al final de una época?

Y ¿cuáles serán los rasgos principales de la nueva?

Lo que sí aparecen con claridad incontratables, son las dos características distintivas de esta inédita crisis mundial.

Desde el punto de vista cualitativo, se diferencia de las anteriores porque brotó del núcleo y no de la periferia de las finanzas

globales; como contrapunto de las anteriores que sí se originaron en los países emergentes.

Desde lo cuantitativo, también aporte novedades, porque su magnitud es abismalmente superior a las generadas por los países emergentes en aquellas ocasiones.

Y, posiblemente, las consecuencias y duración de esta crisis, también sean mucho mayores, sobre todo, en lo que se refiere al impacto de la crisis financiera sobre el comercio internacional.

El informe Global Monitoring Report de la UNESCO informa que ya en mayo de 2009 países como Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Canadá, China, India, entre otros más, habían adoptado fuertes medidas proteccionistas y alerta que en el 2010, la crisis puede arrojar a más de 90 millones de personas a una condición de extrema pobreza.

En otras palabras, tenemos por delante un desafío mayúsculo para imaginar alternativas que reduzcan lo más posible los efectos de la desaceleración del crecimiento mundial sobre los países más carenciados de recursos.

Destaca, en este punto, la oportuna decisión del Consejo de Administración de incluir en la Agenda 2009 y producir durante la Conferencia del mismo año el Pacto Global para el Empleo, estableciendo –en los hechos– una agenda amplia de alternativas para paliar los efectos de la referida crisis o acompañar la recuperación después de la misma.

Como empresarios, no podemos sino compartir que, “si se quiere una globalización equitativa, se necesitan políticas favorables a la promoción del empleo productivo y el trabajo decente” en circunstancias de la gravedad como la presente.

Y, creo oportuno agregar al respecto, que la iniciativa privada ha demostrado ser la alternativa más eficaz para generar trabajo de

calidad, bien remunerado, cuando se libera el enorme potencial que tienen las empresas y nosotros, los empresarios, para avanzar en nuevas inversiones y más trabajo cuando se crean los ambientes propicios para ello.

No consideramos apropiado un crecimiento de la economía que no repercuta en la formación de nuevos empleos formales si queremos evitar que se incuben más deprivación y más exclusión.

Por ello deben existir medidas de gobierno que promuevan inversiones en aquellas áreas intensivas en empleos, con el objetivo de acelerar los tiempos que suelen separar la recuperación económica de la recuperación del trabajo.

Insisto. Nuestros gobiernos deben promover políticas efectivas para un desarrollo económico-social inclusivo, que generen condiciones de estabilidad macroeconómica proclives a la consolidación de un desarrollo sustentable.

Resulta esencial, a tal efecto, la estabilización de los mercados financieros y que, estos, sirvan a la economía de producción; es decir, a la economía real.

Estamos de acuerdo en que la nueva etapa que se inicia en la economía mundial destaque el objetivo de una globalización justa y de una integración equilibrada para “volver a crecer”, fundada en el diálogo, el tripartismo y el consenso.

En tal sentido, en nuestro propio país hemos bregado y, continuamos haciéndolo, por la instalación de mecanismos permanentes e institucionalizados de diálogo social, basados en la experiencia de los Consejos Económicos y Sociales, que han servido para dichos propósitos en muchos de los países que hoy consideramos como líderes en materia de desarrollo.

A tal fin y, desde esta tribuna, exhortamos una vez más a nuestro Gobierno a que arbitre los mecanismos indispensables para consolidar la recuperación económica y el empleo mediante la

búsqueda de coincidencias básicas, que sirvan a la dirigencia política para forjar políticas de Estado que le den a la Argentina previsibilidad, hagan atractiva la inversión productiva y la creación de empresas, faciliten el acceso a la educación y el trabajo formal y den contención a los sectores más desprotegidos de la sociedad.

Creemos firmemente en una articulación efectiva público-privado, que haga del empleo decente y de la empresa sustentable dos motores eficientes de dicho crecimiento, a la par que desde el Estado se lleve adelante una asignación de los recursos públicos que garantice la plena vigencia de los valores y principios compartidos, promueva la inclusión y la cohesión de nuestra sociedad, a la par que incentive el espíritu emprendedor y la innovación tecnológica.

Nos parece pertinente también recalcar el papel del multilateralismo para facilitar las condiciones que ayuden a la salida de la crisis y reduzcan el impacto de sus consecuencias.

Sobre este punto, creemos firmemente que la OIT, conjuntamente con el PNUD y los organismos de crédito regional e internacional deben conjugar esfuerzos concretos y tangibles para apoyar impostergables inversiones en infraestructura que nuestros países de América Latina deben hacer necesariamente.

Tenemos plena convicción que, sólo contando con una adecuada infraestructura física y social, nuestros países podrán responder a los desafíos que la globalización impone.

Quiero ser bien concreto y directo: si no contamos con la infraestructura educativa, sanitaria, de vivienda, caminos, comunicaciones, transporte y tecnología que nos permita competir, cualquier intento de integración en el marco del actual

proceso de globalización, será una parodia o, lo que es peor, un rotundo fracaso.

En todo caso, ilusionará pero no convencerá y mucho menos podrá concretarse, porque las asimetrías subyacentes conducirán, inexorablemente, a una nueva frustración.

Creemos que nuestro país y nuestra región pueden dar un salto cualitativo trascendental si son capaces de acceder a la innovación y a la tecnología, pero éste no es un camino fácil y, en particular, no lo es para las pequeñas empresas que son las que más necesitan de cooperación técnica y de ambientes que estimulen su desarrollo.

El Señor Director General enunció los aspectos que fortalecen la capacidad de la OIT para enfrentar los nuevos desafíos. Coincidimos con su enunciado, pero hay más.

La OIT hoy, basada en su espíritu tripartito tiene que incentivar desde sus Oficinas regionales un soporte mucho mayor en lo que hace a difundir experiencias exitosas en nuestras propias regiones.

En efecto, es impostergable en las circunstancias actuales que atraviesan nuestros países, poder evaluar la conveniencia y oportunidad de determinadas medidas y políticas que faciliten la concreción de nuestros objetivos de desarrollo.

Para ello, la acción conjunta de la OIT con los demás organismos multilaterales constituye un paso esencial para recoger experiencias, analizar posibles políticas e inspirar a un diálogo social que construya sobre la base de sus conclusiones.

Señor Director General, la Declaración del 2008 y el Pacto Global para el Empleo le han dado a su Organización dos instrumentos de especial pertinencia que, en estos tiempos tan complejos, permiten a la OIT jugar un rol protagónico: no estamos aquí meramente para contar cómo nos fue en la crisis, sino para debatir cuáles son los mejores caminos para salir de la misma y

proyectarnos hacia un crecimiento económico y social más equitativo.

No debemos hacerlo con la vista puesta en el pasado sino mirando hacia el futuro.

Un futuro con un Estado eficaz y activo pero que, simultáneamente, no limite el potencial de la iniciativa privada sino que lo fomente y lo libere de horcas burocráticas que son tan interminables como improductivas para el bienestar general.

Tengámoslo siempre en cuenta, sólo la iniciativa privada es capaz de convertirse en el motor más eficaz de un crecimiento sostenido con innovación y mejoramiento de la calidad de vida y para que nuestras sociedades puedan alcanzar niveles de desarrollo acordes con su potencial.

Finalmente, la conjunción de Estado, empresas y empleo cumpliendo sus respectivos roles, complementándose en la dinámica de la vida moderna, constituyen la piedra angular de una arquitectura capaz de albergar decisiones que conduzcan a una recuperación productiva centrada en la inversión, el empleo y la inclusión social.

MUCHAS GRACIAS